

satrosos sucesos de la guerra de la independencia y las avenidas terribles que han combatido sus cepas las hayan maltratado a la vista, derrocando su fortaleza original. El extremo que toca a la orilla izquierda está añadido con tablas desde que los franceses le cortaron; y reparado con piedras y ladrillos según las necesidades del momento reclamaron, únicamente sorprende por el espacio que abarcan los treinta y cinco arcos que le sostienen en una longitud de 1.350 pies castellanos con la anchura suficiente para dar libre curso en ciertos puntos a dos carros pareados.

Tristeza nos causa el haber de traer a la memoria el vuelo que tomó la pujanza fabril de Talavera en tiempos no muy remotos, para compararla con la deplorable abyección que experimenta en el día.

Pocos son los enterramientos que merecen describirse en razón de su mérito artístico. El de la madre del cardenal Tenorio estaba cerca del altar mayor al lado del evangelio, donde los monjes de San Gerónimo bajaba cada día a cantar un responso: mas el señor de Lorenzana dispuso que la trasladasen al costado izquierdo del coro, habiéndose por lo tanto calcinado y hecho pedazos su estatua de mármol. De igual manera son las de un caballero que yace en lucillo anónimo, inmediato al altar de los mártires Vicente, Sabina y Cris-teta; y por otra que representa a un canónigo arrodillado sobre almohadones en la capilla de San Francisco. Los féretros de los señores de Loaisa son de pizarra minuciosamente laboreada.

Aunque respecto de su elegancia y hermosura nada podemos decir del claustro procesional, construido en una calle del pueblo el año de 1469, no queremos pasar en silencio la sala de contaduría, por la notable circunstancia de hallarse en una de sus paredes la caja cinericia de Doña Leonor de Guzmán, si hemos de dar crédito a lo que refiere una nota manuscrita de un libro de acuerdos que existe en el archivo capitular de aquella iglesia, con la fecha del 10 de julio de 1777.

Indicado con la posible brevedad lo que debe ver el curioso en la colegiata de Talavera, le aconsejamos que no pona término a sus exploraciones arqueológicas, sin tomar en cuenta la parroquia de Santiago, sita en la calle de *Mesonnes*, la torre de la de San Miguel sobre todo el oratorio abandonado del *Cristo de Santiaguito* (1), cuyos ejemplares nada dejan que desear en punto a la arquitectura muzárabe. De todos los conventos suprimidos, el monasterio de San Gerónimo, inmediato a la colegiata es el más vasto y suntuoso. Debe su fundación al renombrado Tenorio, quien tuvo la ocurrencia de mandar se transformase en imagen de Santa Catalina para adornar la entrada una Venus de mármol blanco que se encontró soterrada bajo los escombros de un templo gentilicio. El crucero y capilla mayor se renovaron en 1549; pero el cuerpo de la iglesia no pudo empezarse a reedificar hasta el de 1624, cuando el gusto arquitectónico iba ya en decadencia. ■